

Trabajos de Compensación Enseñanzas y Doctrina del Libro de Mormón

Lección 21: La venida de Jesucristo

Material de lectura para el alumno:

1. Lea los pasajes de las escrituras asignados para esta lección y esté atento a la manera en que se utilizan para ilustrar o reforzar los principios contenidos en ella.
Helamán 14:20–30; 16:1–5; 3 Nefi 9:1–5, 12–14; 10:12; 11:1–17.
2. Lea detenidamente **el(los) discurso(s)** correspondiente(s) para esta compensación:
Dallin H. Oaks, “La preparación para la Segunda Venida”, Liahona, mayo de 2004, págs. 7–10.
Jeffrey R. Holland, “Preparémonos para la Segunda Venida”, Liahona, diciembre de 2013, págs. 48–51
 - a. Identifique la manera en que se relaciona(n) con los principios trabajados en la lección.
 - b. Escriba tres enseñanzas específicas contenidas en el(los) discurso(s) y resalte una de ellas que ya Usted esté observando en su propia vida.
 - c. Escriba lo que Usted hará para superar un desafío personal en cuanto a alguna de las enseñanzas encontradas en esta asignación de lectura, según sea apropiado compartirlo en este trabajo de compensación o en caso contrario en su diario personal.

Lea la siguiente declaración del presidente Ezra Taft Benson (1899–1994) Preste atención a fin de determinar lo que el presidente Benson enseñó acerca de las cosas para las que el Libro de Mormón nos puede preparar:



“... en el Libro de Mormón encontramos un modelo para prepararnos para la Segunda Venida. Una gran parte del libro se centra en las pocas décadas antes de la venida de Cristo a América. Por medio de un estudio cuidadoso de ese período, podemos determinar por qué algunos fueron destruidos en los terribles juicios que precedieron a Su venida y qué indujo a otros a pararse ante el templo, en la tierra de Abundancia, y meter sus manos en las heridas de las manos y los pies del Señor” (Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Ezra Taft Benson, 2014, págs. 152–153).

Según el presidente Benson, ¿por qué debemos estudiar cuidadosamente el relato del Libro de Mormón que trata de la visita de Jesucristo a Su pueblo en las Américas?

3. Antes del nacimiento del Salvador, Samuel el Lamanita predijo las señales que acompañarían el nacimiento y la muerte del Salvador. Lea Helamán 14:20–27 y encuentre las señales de la muerte de Cristo.
¿Cuáles son algunas de las señales que Samuel dijo a los nefitas que acompañarían la muerte de Jesucristo?
4. Lea Helamán 14:28–30 y Helamán 16:4–5. Preste atención a fin de determinar las razones por las que esas señales se darían a los nefitas. Preste particular atención a las ocasiones en que aparecen las frases “con el fin de que...”, “con objeto de que...” y “a fin de que...”.
Según esos versículos, ¿por qué da el Señor señales?
¿Qué indica Helamán 14:29 que les sucederá a aquellos que no crean en las señales y los prodigios?
5. En el relato que aparece en 3 Nefi, comenzaron a cumplirse las señales y los prodigios prometidos, entre ellos la destrucción que presagiaba la muerte del Salvador. Lea 3 Nefi 9:1–5, 12–14; 10:12 a fin de determinar lo que les sucedió a aquellos que creyeron en el mensaje de Samuel y Nefi, así como a quienes no creyeron.
Según esos versículos, ¿por qué algunas personas fueron destruidas? ¿Por qué otras se salvaron?

A los seguidores de Jesucristo en la actualidad se les ha enseñado que deben estar atentos a las señales que precederán a Su segunda venida. Analice de qué manera el comprender y reconocer las señales de la Segunda Venida, que los profetas han profetizado, puede ayudar a los miembros de la Iglesia en la actualidad a estar más preparados para Su venida.

6. Lea 3 Nefi 11:1–12 y responda:

¿De qué modo el creer en las señales prometidas de la venida del Señor preparó al pueblo para esa experiencia?

¿De qué manera esos versículos nos recuerdan la necesidad que tenemos de prepararnos?

7. Lea 3 Nefi 11:13–17 e imagine qué habrían sentido si hubieran estado presentes en esa ocasión.

¿De qué forma esa experiencia representa lo que el Señor Jesucristo desea para cada uno de nosotros?

¿En qué aspectos podrían esos acontecimientos ser similares a lo que sucederá durante la segunda venida de Jesús?

¿Qué podrían hacer para aceptar la invitación del Salvador a fin de estar preparados para comparecer ante Él algún día?

Para concluir, lea la siguiente declaración del élder Dallin H. Oaks, del Cuórum de los Doce Apóstoles:

“¿Qué tal si el día de Su venida fuese mañana? Si supiéramos que mañana nos encontraríamos con el Señor, ya fuese por medio de nuestra muerte prematura o de Su inesperada venida, ¿qué haríamos hoy? ¿Qué confesiones haríamos? ¿Qué dejaríamos de hacer? ¿Qué problemas o desacuerdos solucionaríamos? ¿A quién perdonaríamos? ¿De qué cosas testificaríamos? “Si entonces hiciésemos esas cosas, ¿por qué no ahora? ¿Por qué no procurar la paz mientras se puede alcanzar?” (“La preparación para la Segunda Venida”, Liahona, mayo de 2004, pág. 9).

¿Por qué es importante que nos preparemos como si la venida del Señor fuera mañana?

Procure y siga las impresiones del Espíritu a medida que se prepara para recibir al Señor

Lección 22: “Aún como yo soy”

Material de lectura para el alumno:

8. Lea los pasajes de las escrituras asignados para esta lección y esté atento a la manera en que se utilizan para ilustrar o reforzar los principios contenidos en ella.
Juan 17:9–11, 20–23; 3 Nefi 12:1–16, 43–45; 13:1, 5–7, 16–18, 22–24, 33; 14:1–5, 21–27; 19:19–23, 28–29; 27:21–22, 27.
9. Lea detenidamente **el(los) discurso(s)** correspondiente(s) para esta compensación:
Henry B. Eyring, “Nuestro ejemplo perfecto”, Liahona, noviembre de 2009, págs. 70–73.
 - a. Identifique la manera en que se relaciona(n) con los principios trabajados en la lección.
 - b. Escriba tres enseñanzas específicas contenidas en el(los) discurso(s) y resalte una de ellas que ya Usted esté observando en su propia vida.
 - c. Escriba lo que Usted hará para superar un desafío personal en cuanto a alguna de las enseñanzas encontradas en esta asignación de lectura, según sea apropiado compartirlo en este trabajo de compensación o en caso contrario en su diario personal.

Lea la siguiente declaración del élder Lynn G. Robins, de la Presidencia de los Setenta:



“Muchos de nosotros hacemos listas de las cosas que debemos hacer para ayudarnos a recordar lo que deseamos lograr. Pero muy rara vez la gente tiene listas de lo que debe ser. ¿Por qué? Lo que se debe hacer son actividades o acontecimientos que se pueden marcar en una lista como terminados una vez que los hayamos hecho. Ser, sin embargo, es algo que nunca se termina. No se pueden poner marcas de verificación a lo que debemos ser. Puedo llevar a mi esposa a una linda velada este viernes, lo que sería algo que hacer; pero ser un buen esposo no es un acontecimiento; tiene que ser parte de mi naturaleza, de mi carácter o de quién soy” (véase “¿Qué clase de hombres y mujeres habéis de ser?”, Liahona, mayo de 2011, pág. 104).

¿Qué cree que el Señor espera que lleguemos a ser como miembros de Su Iglesia?

10. Lea 3 Nefi 27:21–22, 27 y preste atención a las instrucciones que Jesucristo dio a Sus discípulos nefitas.
¿Qué mandó el Salvador que Sus discípulos hicieran y llegaran a ser?
¿Cómo cree que llegamos a ser más como el Salvador?
¿Cuáles son algunas de Sus obras que usted ha logrado hacer?
Analice la manera en que las enseñanzas del Libro de Mormón pueden ayudarnos a llegar a ser como Jesucristo.

Lea la siguiente declaración del presidente Ezra Taft Benson (1899–1994)

“Aquel cuya vida se aproxime más al modelo del Cristo es el más grande, más bienaventurado y más lleno de gozo. Eso no tiene nada que ver con las riquezas, el poder ni el prestigio terrenales. La única prueba verdadera de grandeza, bienaventuranza y gozo es cuánto se acerca una vida a ser como la del Maestro, Jesucristo. Él es el camino verdadero, la verdad plena y la vida en abundancia” (véase “Lo que podemos darle al Señor”, Liahona, diciembre de 1987, pág. 3).

Según el presidente Benson, ¿qué sucede cuando decidimos que Jesucristo sea el modelo de nuestra vida?

11. Cuando el Salvador resucitado se apareció a Su pueblo en el templo de la tierra de Abundancia, dio un sermón similar a Su Sermón del Monte. Los principios sagrados que el Salvador enseñó en el Sermón del Monte y en el templo de la tierra de Abundancia están diseñados para ayudarnos a llegar a ser como Él. Lea la siguiente declaración del presidente Harold B. Lee (1899–1973).

“... En Su Sermón del Monte, el Maestro nos revela en cierto modo Su propio carácter, que fue perfecto... y, al hacerlo, nos da un plan detallado de acción para seguir en nuestra propia vida” (véase Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Harold B. Lee, 2001, págs. 221–222).

Tenga en cuenta que la frase plan detallado de acción hace referencia a un plano; o sea, al plan que se utiliza para construir una edificación.

Lea cada uno de los siguientes pasajes y encuentre un principio que pueda ayudarlo a llegar a ser más como Jesucristo

3 Nefi 12:1–12

3 Nefi 12:13–16, 43–45

3 Nefi 13:1, 5–7, 16–18

3 Nefi 13:22–24, 33

3 Nefi 14:1–5

3 Nefi 14:21–27

Marque o subraye esos principios en sus Escrituras. Considere si conoce a alguien que ejemplifique los principios que encuentre y conteste las siguientes preguntas:

¿De qué modo el vivir ese principio puede ayudarlos a llegar a ser más semejantes a Cristo?

¿Qué experiencias ha tenido que ejemplifiquen la importancia del principio que indicó?

Fíjese la meta de ser más semejante al Salvador poniendo en práctica uno o más de esos principios en su vida.

12. Durante Su visita a los nefitas, Jesucristo oró por los doce discípulos que había escogido y por todos aquellos que creerían en sus palabras. Lea 3 Nefi 19:19–23, 28–29. Preste atención a las bendiciones que Jesús rogó en oración que fueran concedidas a aquellos que crean en Él.

¿Qué principio aprendemos de la oración del Salvador que nos ayude a llegar a ser uno con el Padre y el Hijo?

En el Nuevo Testamento hay una oración similar a la que Cristo ofreció en el templo de la tierra de Abundancia. Correlacione esos versículos con Juan 17:9–11, 20–23 y lea los versículos para considerar cómo se aplican a nosotros.

¿Qué influencia tiene en ustedes el saber que Jesucristo oró al Padre por ustedes?

¿De qué manera podemos experimentar la unidad que existe entre el Padre y el Hijo?

Lea la siguiente declaración del élder D. Todd Christofferson, del Cuórum de los Doce Apóstoles. Preste atención a fin de determinar qué debemos hacer para llegar a ser uno con Jesucristo y el Padre Celestial.

“Jesús logró una unidad perfecta con el Padre al someterse, tanto en cuerpo como en espíritu, a la voluntad del Padre. Su ministerio estuvo siempre claramente definido porque en Él no había una doble mentalidad que le debilitara ni le distrajera. Al referirse a Su Padre, Jesús dijo: ‘... yo hago siempre lo que a él le agrada’ (Juan 8:29) ...

“No cabe la menor duda de que no seremos uno con Dios y con Cristo hasta que logremos que la voluntad y el interés de Ellos sean nuestro mayor deseo. Esa sumisión no se logra en un día, pero mediante el Espíritu Santo, el Señor nos ayudará si estamos dispuestos, hasta que, con el tiempo, podamos decir con certeza que Él es en nosotros como el Padre es en Él” (“Para que todos sean uno en nosotros”, Liahona, noviembre de 2002, págs. 72, 73).

Según el élder Christofferson, ¿qué debemos hacer para llegar a ser uno con el Padre y el Hijo?

Adicionalmente, tómese unos minutos para contestar las siguientes preguntas:

¿Cómo demostró Jesús que era completamente sumiso a la voluntad del Padre Celestial?

¿Cuáles son algunas de las maneras en que ustedes podrían ser más sumisos a la voluntad del Padre Celestial?